

1-1-1972

Estudio sobre la problemática social del hombre actual y las grandes tesis marxistas y cristianas

María Del Carmen Rincón Gómez
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Rincón Gómez, M. D. (1972). Estudio sobre la problemática social del hombre actual y las grandes tesis marxistas y cristianas. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/391

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA
DE LA SALLE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TESIS DE GRADO:

ESTUDIO SOBRE LA PROBLEMÁTICA SOCIAL DEL HOMBRE ACTUAL

y LAS GRANDES ÉPOCAS MARXISTA Y CRISTIANA

DIRECTOR DE TESIS: HERMANO MARTEL CARLOS

ALUMNA: MARIA DEL CARMEN RILCOA GOMEZ



ESTUDIO SOBRE LA PROBLEMÁTICA SOCIAL DEL HOMBRE
ACTUAL Y LAS GRANDES TESIS MARXISTA Y CRISTIANA

CAPITULO I

MAKX Y LA IGLESIA CRISTIANA ANTE EL HOMBRE

- A) EL MARXISMO Y EL HOMBRE
 - 1.- El marxismo dentro de la historia.
 - 2.- La antropología marxista
 - 3.- El marxismo y su fundamento en la praxis.

- B) LA POSICION CRISTIANA FRENTE AL HOMBRE
 - 1.- El cristianismo y su visión del hombre
 - 2.- La fase positiva del cristianismo:
 - a) La vocación cristiana sintetizada en el amor.
 - b) El cristianismo y su visión comunitaria.

CAPITULO II

EL CRISTIANISMO ANTE LA DOCTRINA MARXISTA

- A) El humanismo marxista y el humanismo cristiano.
- B) La ética cristiana y la ética marxista.
- C) El problema económico y las soluciones marxista y cristiana.

CONCLUSION

LA PROSPECCION DEL NOROCCIDENTE

- A) El desarrollo cultural como fuente de libertad.
- B) La riqueza y la justicia dentro del pueblo.
- C) La religión como elemento reconciliador para los hombres.
- D) El hombre latinoamericano en vía del desarrollo cultural.

I N D I C E

Página

CAPITULO PRIMERO

Marx y la Iglesia Cristiana ante el hombre.

A) El marxismo y el hombre.

- | | |
|--|----|
| 1.- El marxismo dentro de la historia | 1 |
| 2.- La antropología marxista | 8 |
| 3.- El marxismo y su fundamento en la praxis | 11 |

B) La posición cristiana frente al hombre

- | | |
|---|----|
| 1.- El cristianismo y su visión del hombre | 16 |
| 2.- La fase positiva del cristianismo: a) la
vocación cristiana sintetizada en el amor | 22 |
| b) el cristianismo y su visión comunitaria | 25 |

CAPITULO SEGUNDO

El Cristianismo ante la doctrina marxista.

- | | |
|---|----|
| A) El humanismo marxista y el humanismo cristiano | 30 |
| B) La ética cristiana y la ética marxista | 36 |
| C) El problema económico y las soluciones marxistas y cristiana | 39 |

CONCLUSION

La prospectiva del hombre nuevo.

- | | |
|---|----|
| A) El desarrollo cultural como fuente de libertad | 50 |
|---|----|

	página
B) la riqueza y la justicia dentro del pueblo	52
C) La religión como elemento reconciliador para los hombres	54
D) El hombre latinoamericano en vía de desarrollo	57
Notas.....	61
Bibliografía.....	63

INTRODUCCION

Los distintos tipos sociales se presentan dentro de la historia como ascensos o descensos que comprometen al hombre como individuo, lo sostienen o lo anonadan, le brindan progreso o lo colocan en un plano de estancamiento, sin darle aquello que es típico de una cultura, el espíritu científico y crítico.

Desde que podemos conocer historia observamos la lucha constante de las comunidades por una adaptación positiva, sobre todo de tipo económica.

Roma fué el gran teatro de occidente que creía culminar sus aspiraciones usurpando el derecho de otros pueblos. En uno de sus mejores momentos se presenta el cristianismo con la novedad de la venida de un libertador que iba a establecer un reino más equitativo, donde cada hombre sin perder sus derechos se daría a la sociedad, y a la vez ésta le brindaría todo aquello que requiere para su perfeccionamiento.

Desafortunadamente este principio religioso fué tras largos siglos olvidado por los hombres que se constituyeron autoridad dentro de la Iglesia. Los cristianos no piensan ya en darse, sino en recibir y en exigir. Los hombres ricos influyen en la religión directa o indirectamente. Estado e Iglesia se confunden. Las autoridades civiles y religiosas no usan la justicia en el pago de salarios justos.

Después de las cruzadas se fomentó la industria manufacturera con mayor intensidad. Se multiplicaron las vías de comunicación; la cultura oriental dejó verse. Se inició el comercio, y los hombres dejaban la tierra por barcos, por viajes, por la mercancía. El deseo de lujo y de progreso comenzó a despertarse en el mundo occidental.

La Iglesia condena la búsqueda de dinero en el trabajo comercial, por considerar sus principios injustos, donde el más astuto lleva la mejor parte.

Sin embargo, los deseos humanos no se contienen y tras un tiempo se inicia el capitalismo con la aparición de la máquina que constituye la mano del obrero. El hombre debía trabajar doce horas para poder subsistir. El penoso esfuerzo no tiene ninguna recompensa y sólo se le paga el producto sin tener en cuenta sus necesidades inmediatas, ni sus aspiraciones de proyectarse de manera positiva dentro de la sociedad. El hombre es una simple máquina que ha de laborar para su dueño. El hombre es un esclavo de la industria; la condición de ser social se aparta. Como no existe ninguna razón positiva fuera de la producción, el hombre en el plano de relaciones sociales se convierte en un ignorante, en un elemento aislado.

Observamos al individuo colmado de soledad, repleto de angustia; le ha dado al trabajo sus características humanas y él se convierte en instrumento de producción.

Algunos hombres heredan la posesión de la industria. El capital está individualizado, y por tal aparece la propiedad privada, y con ella a los que llamamos explotadores y explotados. Estos últimos no hallan en el salario el precio justo de su trabajo.

Marx y Engels son los primeros en hablar de este fenómeno. ¿Solución? Colectivización de la tierra, de la industria, del comercio y, como consecuencia, ya el capital no va a pertenecer a un grupo de individuos, sino al hombre colectivizado.

La Iglesia, ante el descubrimiento que hace Marx dentro de la sociedad, pretende dar una solución a tan agudo problema y tomar las riendas, pero la doctrina de Marx ya había tenido acogida en Rusia, y había sido pregonada universalmente.

Los hombres que habían permanecido sometidos al régimen capitalista sin tener provecho alguno, y que habían observado las normas eclesiásticas, se rebelan, ya no escuchan las promesas de una vida mejor después de la muerte.

Las generaciones se hallan cansadas de soportar el duro yugo del sometimiento a ciegas, e inician una vida nueva, donde la moral no depende del respeto a Dios, sino del hombre mismo.

Actualmente la Iglesia ha cambiado un poco de pos-

tura, tomando algunas ideas marxistas de tipo social, abandonando ese estado tan dogmático, en una palabra, acercándose por lo menos con la predicación al hombre.

CAPITULO I

MARX Y LA IGLESIA CRISTIANA ANTE EL HOMBRE

A) EL MARXISMO Y EL HOMBRE.

1.- El marxismo dentro de la historia.

Carlos Marx (1818 - 1883) al estudiar las cuestiones sociales, se va convenciendo de que la realidad se encuentra en los hechos materiales. La filosofía marxista quiere transformar al hombre, buscando cuál es su verdadera esencia. Esa esencia trata de encontrarla en las relaciones externas que tiene y que son las que lo determinan.

"Marx encuentra que las relaciones sociales actuales, no hacen sino falsear al hombre, alienarlo." (1)

El socialismo marxista adquirió su forma y bebió de las enseñanzas de Hegel. Para éste el progreso consiste en la realización gradual de las ideas, de las cuales las cosas y las circunstancias materiales no son más que reflejos.

Este proceso aparece en cada etapa como un conflicto en que la idea dominante se encuentra con la opuesta, y de las dos surge una fusión de lo nuevo y de lo antiguo, creándose así una síntesis, una idea, la cual a su vez es-

tá destinada a ser separada por un proceso similar al de su aparición.

Carlos Marx se adueño de esta concepción y la volvió al revés. El factor determinante no era la idea, sino el aprovisionamiento material de la sociedad; ese aprovisionamiento material dictaba varios métodos de producción, y nuevas organizaciones sociales y económicas, destinadas a desarrollarse en el futuro. Tal es el concepto materialista de la historia, que hace que los poderes de producción en su incesante desarrollo sean las verdaderas causas del cambio de las estructuras sociales y de las relaciones entre los hombres.

En determinada época el poder perteneció a los grandes terratenientes, y la sociedad estaba estructurada de acuerdo a las necesidades de ellos. Después vinieron algunos cambios industriales y comerciales que dieron al traste con la autoridad tradicional de los señores terratenientes.

Marx observa cómo el capitalismo industrial con el fin de desarrollar los recursos productivos de que dispone la sociedad, se ve en la obligación de juntar a los obreros en las fábricas, con el fin de someterlos a una disciplina común de producción.

La doctrina de Marx está claramente dibujada des

de el año 1848 en el famoso "Manifiesto Comunista", que publicó en compañía de Engels, pero el socialismo no era lo bastante fuerte para ofrecer a Europa una solución. En Francia y en Alemania en aquel entonces se intentaba establecer una democracia parlamentaria, o asegurar la unidad e independencia nacionales, deseo que superaba al empeño de la clase trabajadora de derrocar al capitalismo.

Los tiempos estaban maduros para que el nacionalismo ocupara el centro de la escena, y el marxismo tuvo que seguir esperando una oportunidad.

La influencia del manifiesto comunista volverá a sentirse en dos movimientos posteriores: el movimiento de la democracia social tras la formación de la primera internacional de 1864, y el estallido del comunismo tras la revolución rusa en 1917.

El primer paso de una revolución socialista será la destrucción completa del Estado, puesto que éste, dentro de la doctrina marxista, es un instrumento de explotación en manos de los capitalistas que gobiernan mediante él a la mayoría de la población. El órgano de la opresión es una minoría, y si la mayoría del pueblo suprime a los opresores, no es necesaria una fuerza especial represiva.

La concepción de la desaparición del Estado des-
cansa en último término en una fé profunda de la bondad
humana, porque sólo si estamos convencidos de la bondad
fundamental del hombre, puede ser concebible como inne-
cesaria la organización estatal, en el sentido de un a-
parato coactivo que mantenga el orden en la vida social.

El marxismo considerado en su plenitud como con-
cepción del mundo es denominado materialismo dialéctico
y reposa sobre los siguientes conceptos:

Primado de la materia sobre el pensamiento; del
objeto real sobre el conocimiento.

Proceso de producción y efectos de éste.

Admite que el pensamiento humano busca la ver-
dad a través de las contradicciones, y que éstas tie-
nen un sentido objetivo, un fundamento en lo real . La
verdad y la objetividad deben ser la finalidad de la
razón.

Camino al conocimiento explica el siguiente pro-
cedimiento:

En primer lugar se han de descubrir las leyes
de los fenómenos estudiados hasta ahora. Descubrir y a-
nalizar no sólo a la relación que liga a los elementos
del fenómeno en ese instante, sino a la ley por la cual
sufre modificaciones, es decir, evolución.

El materialismo dialéctico sostiene que todas las formas de actividad política, social e ideológica, tienen sus raíces en las condiciones naturales.

"La relación del hombre con la naturaleza entraña un hacerse la naturaleza hombre, o sea la humanización histórica de la naturaleza."(2), o sea, debe constituir una historia concreta dentro de las circunstancias históricas. El materialismo marxista rechaza todo idealismo que vea a la historia dominada por la idea o por la conciencia o por un ser divino.

La dialéctica marxista al aplicarse a la historia recibe el nombre de materialismo histórico.

La historia es la producción del hombre por el hombre, siendo la primera relación la de necesidad; el primer hecho histórico es la producción de los medios de producción para satisfacer sus necesidades; así la esencia del hombre es el trabajo y el concepto del trabajo es la base del materialismo histórico.

La historia es la historia de la enajenación del trabajo humano. A los medios de trabajo y a las necesidades se incorpora la familia como primera relación social. Todo va evolucionando conforme al desarrollo de las fuerzas productivas, o sea la estructura económica; de la interacción de las fuerzas de producción y las relaciones

sociales, se determinan las formas sociales de la conciencia llamadas superestructuras que constituyen el orden social, político y espiritual.

Las relaciones sociales de toda relación humana dependen de la naturaleza.

Los hombres no superan la naturaleza más que dentro de ciertos límites, y en las condiciones determinadas por ella misma.

"Las relaciones de producción revelan tres factores: naturales, técnicos y organización y división del trabajo social; ellos constituyen el poder humano." (3)

Los medios de producción, los instrumentos han de dividir al hombre en grupos.

El territorio y la tierra como medios de producción requerían el mismo camino de la sociedad. Aparece la división del trabajo y, por lo tanto, la desigualdad de éste sobre todo cuando se establece la diferencia entre el trabajo material y el no material, y se cree a este último superior porque se le da la posibilidad de dirigir, hecho que se desarrolló fuera de las previsiones y control de los hombres.

Las funciones superiores permiten en acaparamiento de los medios de producción, porque se hacen hereditarios y se transmiten junto con la propiedad.

Los hombres que desempeñan trabajos de tipo infe-

rior se hallan excluidos de la propiedad privada y de toda función superior. Estas ya no pertenecen a los individuos de acuerdo a sus capacidades, sino a los grupos según su lugar en la organización de la propiedad, lo que significa que el hombre en la sociedad no es mirado de acuerdo a sus dones naturales, sino en función de la riqueza. Así aparece la división de clases, la lucha del hombre contra el hombre y la explotación del hombre por el hombre.

La historia humana es una serie de alienaciones de base económica que se van suprimiendo unas a otras.(4)

La economía feudal fué sostenida por la mano de obra. La economía industrial con la mecánica. Por consiguiente, en función del progreso de las fuerzas productivas y de la división del trabajo, se van presentando nuevas formas sociales, con el predominio de una clase nueva. En este engranaje necesario aumenta la contradicción entre los medios de producción y las fuerzas productivas, por una parte, y las fuerzas sociales no transformadas, por otra; aparece entonces lo que ya hemos nombrado, la lucha, la revolución.

La doctrina marxista llama a los hombres a que pongan en práctica la acción consciente, aunque ésta se vea limitada por el desarrollo de las fuerzas productivas, te-

niendo como único principio el interés del hombre social.

2.- La antropología marxista.

La antropología marxista no se fundamenta en el individuo, sino en la colectividad. Parte de la naturaleza, las leyes naturales gobiernan las leyes históricas.

El individuo es un ser esencialmente relativo a la sociedad, cuya liberación nunca se realiza sino en la sociedad y mediante la sociedad. No puede plantear su problema, su propio problema, sino planteándolo teórica y prácticamente, respecto de la totalidad de la historia. Pero la relatividad del hombre frente a la historia no suprime su autonomía en el orden del ser y del valor. Para Marx, el hombre es un fin realizándose como causa de sí mismo, como iniciativa creadora.

Desde este punto de vista, la alienación de la sociedad capitalista proviene del hecho de que la gran mayoría de los hombres han quedado reducidos a la condición de objetos: los hombres contribuyen con su trabajo a crear energías que no están después en condición de dominar, y que al contrario, se vuelven contra ellos. El dominio del hombre sobre la naturaleza y la participación de las masas en el poder tienen que actuar precisamente en el plano objetivo hacia la libertad del hombre.

"La actividad humana es considerada como una fuerza para llenar la distancia entre el mundo exterior y las disposiciones naturales del individuo." (5)

En Marx ya no vemos al individuo sino a la colectividad que tiene una actividad productiva según un modo determinado, y entra en relaciones sociales también determinadas.

El análisis actual de la situación humana está basado en la enajenación del hombre por el hombre, y coincide con la clase con la cual depende. En la burguesía el hombre sólo es un medio y tiende a tratar a los demás como medios. Está en un mundo que es teatro de la guerra de todos contra todos.

El régimen económico de tipo liberal está caracterizado por el derecho ilimitado de propiedad privada y de libre iniciativa. En él el estímulo de la producción es el interés personal, y el beneficio va sólo para unos pocos, los capitalistas; así se viene incrementando la explotación del hombre por el hombre y, por tanto, la condición de esclavitud. Este egoísmo es la fuente de todos los males.

La transformación del mundo compele también a las relaciones humanas en el sentido de justicia y amor. La acción transformadora debe tomar en su seno a todos los que llevan el mismo sufrimiento: los proletarios. Aquí entra en juego la práctica, para que la redención del proletariado

sea posible, es necesario que cada uno de sus componentes considere esta causa como el valor supremo y subordine a ella sus intereses personales.

La visión del hombre marxista es comunitaria. Marx jamás profesó el igualitarismo sumario. Acepta la desigualdad de las funciones, pero establece una distribución entre las funciones de dirección y las funciones políticas.

La sección dentro de la sociedad organizada y reflexiva revela a ciertos individuos que están en condiciones de tomar la dirección; para tal elección se ha de efectuar un análisis en el que se tenga en cuenta que los dirigentes tengan una conciencia social, y no se radiquen como elementos aislados de la comunidad.

"Dentro del marxismo la conciencia y en pensamiento se integran camino al conocimiento y al bien común. Estos aparecen y crecen en un proceso natural. La razón crece junto con el entendimiento hasta capacitarse para determinar todas las actividades humanas. Es el mundo de los objetos, de los productos, de la mano y el pensamiento. Tales productos sólo son sus bienes y sus medios. No existen más sino por él y para él. Al tomar conciencia de sí mismo el hombre no puede separarse de ellos. No puede alejarse de la naturaleza." (6). Si no somos cautelosos, en el transcurso de esa toma de conciencia ciertos productos ori

ginados de nuestras manos adquieran una existencia independiente, parezca originados fuera de la naturaleza; su poder se libera y se transforman en fetiches. Ejemplo: el dinero y el estado, que se presentan como vivientes y reales y lo son ya que reinan.

La alienación del hombre, siendo un hecho real, es imposible pensar en explicarla metafísicamente. Ella no ocurre sólo en el plano de las ideas o de los sentimientos, sino que es práctica y se manifiesta en todos los dominios de la vida y, como consecuencia, viene la servidumbre y el empobrecimiento.

3. El marxismo y su fundamenta en la praxis.

Al definir el marxismo como filosofía de la praxis, quiero decir que éste tiene una acción concreta y eficaz, llevada a cabo por el proletariado para transformar el mundo como naturaleza y como sociedad, y hacerlo digno del hombre.

Se transformará la naturaleza mediante la producción.

La praxis supone la realización plena de aquello a lo cual se tendía. Esto requiere que antes de la acción se afirme un valor real al que se orienta.

El mismo criterio de praxis no puede recibir justificación adecuada de la praxis misma, ni en general de la

experiencia; supone una confianza en el éxito final de la historia con la posibilidad de alcanzar la meta que la experiencia podrá luego confirmar, pero que no es anterior a ella.

"El ideal marxista no es un deber ser veleidoso objeto de estériles contemplaciones o de vagas aspiraciones. Es algo que está dentro de la realidad, y que es una consecuencia que se desprende de la naturaleza y de la capacidad del hombre." (7)

La realidad se presenta en tal forma que hace realizable la libertad, y posible su triunfo final a través de la acción del hombre. La naturaleza no obstaculiza la realización de las aspiraciones del hombre, lo contrario, contribuye positivamente a la realización de éstos.

Este proceso está muy difundido en el pensamiento moderno.

La filosofía marxista trata de una ordenación esencial y práctica. Los problemas no los resuelve por medio de respuestas teóricas.

"Para ver de una manera más clara los juicios marxistas hemos de observar cuatro momentos que están unidos entre sí, y no pueden existir el uno sin el otro." (8)

En el primer momento el marxismo elabora un tipo de hombre cuyo valor primordial es la libertad después de una visión de la historia humana.

Otro paso es analizar la situación histórica, para después hacer una revisión de vida a escala mundial; a lái es donde contempla al hombre alienado. Si los pasos anteriores estaban orientados a la práctica, se exige la elaboración de una metodología ordenada a dirigir precisamente la nación libertadora.

La solidez y unión de estos momentos le brindan prestigio a la doctrina marxista porque mira el presente del hombre, lo que éste ha sido y ha hecho; de sus problemas dentro de la historia social de la humanidad, y después trata de dar la solución del problema del hombre, como ser que pertenece a un mundo real llamado a trabajar por la grandeza de la sociedad.

Marx analiza las relaciones prácticas de los hombres con la naturaleza, y de los hombres entre sí. Como son de carácter práctico tales relaciones no dependen de la conciencia de los individuos, pero tampoco son extrañas a los individuos actuantes y vivientes. Por lo tanto, pueden ser científicamente estudiadas, y no escapan a la razón ni como realidades transcendentales, ni como estados transitorios.

Las relaciones fundamentales para toda sociedad, son las relacionadas con la naturaleza. El hombre parte de ella. Todo cuanto necesita para mantener y superar su vida, se halla allí.

"El marxismo frente a las demás doctrinas políticas se presenta como algo serio y valioso, con una visión del mundo capaz de conferir a lo inmediato, a lo que vemos y vivimos un significado trascendente y profundo."(9)

El marxismo al mirar hacia la práctica está en una continua renovación, cosa que lo preserva de un dogmatismo. Con lo anterior es fácil entender que el plano metodológico de la praxis es el más importante porque su fin se representa como realizable con toda certeza por medio de la práctica.

La dialéctica materialista ciertamente no puede suplantar a la ciencia y resolver los problemas que a ellas les atañen, pero cualquier teoría científica es el reflejo del mundo objetivo, es una especie de síntesis y generalización de los datos que proporciona la experiencia del individuo o de una generación.

"En la producción fabril es donde está más extendida la forma de comprobación práctica de las ideas científicas y técnicas."(10)

En el trabajo de investigación científica la práctica a menudo presenta el carácter de experimento, es decir la intervención activa del hombre en la observación de los fenómenos naturales.

La práctica es también el criterio valorativo de la verdad ad dentro de la sociedad. En este caso entendemos

por práctica no las acciones de ciertos individuos, sino la actividad de grandes grupos sociales, de las clases y de los partidos.

El criterio valorativo de la verdad no puede ser otro que la actividad práctica revolucionaria y productiva de las masas.

En ocasiones las ideas nuevas pueden ser sometidas a comprobación con las teorías y leyes científicas que ya poseen el carácter de objetivas. El sistema de conocimientos de que la humanidad dispone permite en bastantes casos juzgar acerca de ciertos conceptos sin tener que recurrir a experimentos. Ello no significa que no exista el criterio valorativo de la práctica porque ésta se hace a través de verdades ya comprobadas por las experiencias de las generaciones posteriores.

B) LA POSICION CRISTIANA FRENTE AL HOMBRE

1.- El cristianismo y su visión del hombre.

El hombre ha sido el problema de todos los tiempos. En torno suyo giran doctrinas que de una u otra forma pretenden solucionar los problemas de éste.

Los determinantes culturales e históricos que operan en el desarrollo de una religión, se ponen de manifiesto en el judaísmo y después en el cristianismo. Este sistema religioso se origina en el seno de un pueblo pequeño, oprimido pero animado por una voluntad de ser y de poder que ha hecho a los judíos un caso sin paralelo en la historia. Sujetos al dominio de otros, vencidos y humillados una y mil veces, su orgullo nacional busca y halla siempre compensaciones en una doctrina que exalta las virtudes opuestas a la fuerza y al poder y vaticina la llegada de un reino de justicia donde los que hoy sufren y son oprimidos habrán de humillar a los opresores y ser los señores de ellos.

El cristianismo evangélico y católico que nace del judaísmo va más allá. Habla sobre la igualdad de todos los hombres, preconiza la fraternidad como un principio grato a Dios y anuncia la bienaventuranza divina para los humildes, los pobres de espíritu, los meneste-

rosos, no de un pueblo elegido por Dios, sino de todas las partes de la tierra.

El plan original del Dios cristiano ha consistido en hacer al hombre a imagen suya. "Para eso lo hizo capaz de dominar los peces del mar, las aves del cielo, y toda sierpe que serpea sobre la tierra." (11)

La Iglesia ha sido comisionada para libertar al hombre de todas aquellas ligaduras que hacen que éste no sea la imagen y semejanza de Dios, y que por lo tanto, viva alienado y esclavizado a los caprichos de unos pocos, hecho que no tiene que ver con el creador. El Dios bueno y misericordioso se halla marginado en el mundo social a causa de quienes se dicen autoridades y, por consiguiente, representantes de Dios, pues están en la mayoría de los casos cargados de egoísmo y avaricia.

El hombre cristiano se debe responsabilizar de su tarea humana, de rescate, y no hacerse indiferente a través de una construcción mítica en la cual trata de descargar sus responsabilidades. Quien sacralice su mundo va en contra del proyecto natural, que no es otro que el de Dios.

Las influencias de la religión cristiana en la vida social y política han sido muy poderosas hasta los tiempos modernos. Las normas que se llevan a la práctica permanecen estáticas y ocasionan dentro de la sociedad graves crisis porque el hombre, al evolucionar, exige que la prác

tica de la religión se equipare con las exigencias de tipo moral y de tipo material.

La influencia moral de la religión es muy grande y su valor como fuerza social es de gran importancia. Su imperio es hoy principalmente espiritual sobre la conciencia personal, y este trabajo lo ejercerá sin mayor dificultad. El hombre es primero que todo un sujeto de emociones y sentimientos que necesita de un consuelo y de una esperanza, y la religión puede dar lo uno y lo otro. El temor supersticioso a lo desconocido, la duda angustiosa sobre el destino personal, el anhelo de supervivencia se manifiestan de modo distinto en muchos casos, pero no con menor imperio sobre la conciencia. La ciencia ha dilatado las fronteras del conocimiento, pero ha aumentado los puntos de contacto con lo desconocido. El poder que el hombre ha logrado por su avanzada técnica en el manejo de las ciencias naturales no se corresponde con el saber y dominio bastante escaso de sus tendencias e impulsos personales y sociales.

Las relaciones sociales ocupan un lugar destacado dentro del pensamiento de la Biblia. El pensamiento profético tiene un gran alcance en este aspecto. Para los profetas la conducta religiosa más significativa de la alianza divina es una conducta social. La justicia para Cristo es amor: "En esto conocerán que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos con los otros." (12)

Lo que los profetas destacan no es el derecho del poseedor sino el derecho del humilde, del pobre, de la viuda, del huérfano, del extranjero, del asalariado, es decir de los que los poseedores tienden a excluir de la comunidad de bienes, y que deben ser reintegrados a ella: "No oprimas al mercenario, pobre e indigente, sea uno de tus hermanos, sea un extranjero que mora en tus ciudades, dales cada día su salario sin dejar sobre esta deuda la puesta del sol porque es pobre y lo necesita. De otro modo clamaría contra tí a Yavé y tú cargarías con un pecado." (13)

Los profetas dan a la justicia una dimensión incalculable donde el individuo es mirado como algo distinto como un elemento integrante de una comunidad.

"Sabed que ayuno quiero yo? Romper las ataduras de la iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo; partir el pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano." (14)

Dentro de la Iglesia católica varios han sido los papas que han procurado dar una respuesta al penoso problema que acosa a la humanidad entera desde los más remotos datos de la existencia de la civilización.

Desde Mayo de 1891 con Leon XIII hasta el actual papa, se ha oído predicar a la Iglesia, y hasta dar dádivas para solucionar necesidades aisladas en diversos países.

La Iglesia más que nada parece llamar a la paz, y tratar por todos los medios de destruir el rencor que existe entre los pobres y los ricos: "La concordancia engendra en las cosas hermosura y orden y, al contrario, de una perpetua lucha no puede menos de resultar la confusión, junto con una salvaje ferocidad." (15) Reconoce la existencia de unos y otros y a cada uno les recuerda sus deberes: los obreros deben respetar los derechos de los ricos, y éstos obrar en justicia con los primeros.

El hombre es mirado dentro de la naturaleza como elemento distinto a ella, y más cuando se mira hacia su finalidad. La naturaleza no es la causa del hombre, ni en ella debe depositar todas sus aspiraciones. Aquí encontramos la grandiferencia con el marxismo.

La promesa de liberación y la de mejor premio a quien ocupe el puesto más bajo, es una de las creencias divulgadas por el cristianismo. Tal proceder ha sido seriamente criticado, porque el hombre se centra en un conformismo sin ver su horizonte ni su valor como hombre.

La Iglesia necesitó de la acción de sus enemigos para recordar los conceptos básicos de la doctrina, como son el de justicia y amor.

La Iglesia es consciente del olvido de sus deberes para con el hombre. León XIII lo dice bien en su encíclica Rerum Novarum: "Si remedio ha de tener el mal que

ahora padece la sociedad humana, este remedio no puede ser otro que la restauración de la vida e instituciones cristianas".

El cristianismo sigue adelante en su doctrina de restauración del hombre, a quien considera partícipe de los planes de Dios: "El principio fundamental de la Iglesia ha de ser ver en cada uno de los seres humanos el fundamento el fin y el sujeto de todas las instituciones en las que se expresa y se actúa la vida social: cada uno de los hermanos visto en lo que es y en lo que debe ser, según la naturaleza intrínseca social y en el plan providencial en el orden sobrenatural." (16)

2.- La fase positiva del cristianismo.

a) La Vocación Cristiana sintetizada en el amor.

La influencia profunda y permanente del cristianismo es inevitable. El Evangelio de Cristo es amor al prójimo, de fé y de humildad, redención y de restauración; ha sido un consuelo para los hombres de todas las épocas, pero especialmente para los que trabajan y tienen carga pesada. Para los pobres, para los explotados, para los tristes, para los abandonados.

El mensaje de Jesús era la proclamación de que estaba cerca el reino de Dios sobre la tierra, el reino del amor; la relación de los hombres entre sí debía determinarse únicamente por el amor al prójimo. El mal recibido debía pagarse por bien. Dios debía ser de todos los fieles, y ya los pobres y sencillos encontrarían el camino del cielo con más facilidad que los ricos.

Frecuentemente se limita a hablar del amor al prójimo, dejando el amor de Dios como ya supuesto: "Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros." (17)

El principio del amor cristiano se presenta enteramente exigente: Nos compromete hasta la muerte. No es un consejo sino un mandato; mandato que se debe seguir libremente, como se es libre de ser cristiano o no serlo.

El amor de los hombres lo encontramos, pues, en el cristianismo. San Juan identifica al Dios cristiano con el

amor: "Dios es amor". En el corazón del cristianismo está afirmada la armonía del hombre y de Dios. No es posible defender los derechos de Dios sin defender los derechos del hombre. La vocación del cristiano no sólo es ser el hombre de Dios, sino también el hombre de los hombres.

El cristianismo no se dirige a un grupo selecto, sino a todos y cada uno. Comprende ahora que el hombre se debe a la sociedad y en ella encuentra su plena realización: "uno de los aspectos típicos que caracterizan a nuestra época es la socialización, entendida como un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia con formas de vida y de actividad asociada, y como institucionalización jurídica". (19)

El éxito del cristianismo está ligado a la creación de una vasta comunidad, de un inmenso movimiento de amor llevado a la práctica, no siendo más que el camino de la liberación del hombre. Si el cristianismo no es ésto, no es nada. Si algunos hombres no creen en el amor de Dios, es porque no han encontrado el amor de los hombres; pero el amor no debe entenderse como una sustitución de los deberes de justicia que han dejado de cumplirse. Sin embargo, la justicia sólo, aún observada puntualmente, no puede en verdad hacer desaparecer las causas de las luchas sociales: "La verdadera unión de todos en aras del bien común, sólo se alcanza cuando todas las partes de la

sociedad sienten íntimamente que son miembros de una gran familia. Entonces los ricos y demás directores cambiarán su indiferencia habitual hacia los humanos más pobres, recibirán con el corazón abierto sus peticiones justas."

(20)

Para algunos la religión es un conjunto de ritos y prescripciones morales, la satisfacción de una necesidad psicológica de seguridad, de pertenencia a un determinado grupo social. La aceptan como a cualquier institución cultural sin hacer de ella objeto de crítica y de elección personal. Una doctrina vista así, como consecuencia lógica aparece en condición de inferioridad, bien porque se presente como menos apta para responder a las exigencias de la razón, o porque se manifiesta socialmente estéril e ineficaz.

El papel de la Iglesia consiste en llevar al mundo a sus dimensiones genuinamente humanas, en hacerlo un medio digno del hombre, que éste despliegue en proyecto original de imagen de Dios, y para éso debe vencer los obstáculos que impidan su florecimiento como hombre.

b) El cristianismo y su visión comunitaria.-

El cristiano ama al hombre como hijo de Dios, pero el amor religioso no tendría ningún sentido si no pertenece a la esfera profana, de lo contrario nos encontramos con una alienación religiosa, o un amor nacido de la imaginación, de la fantasía, que cubre a un egoísmo pleno. "Si alguno teniendo riquezas ve a su hermano en necesidad, y le cierra el corazón, cómo puede permanecer el amor de Dios en él?" (21)

La maduración de la conciencia cristiana en este campo, conduce a una progresiva explicación de las exigencias del amor en la esfera profana. Siendo el cristianismo una religión que exige el cumplimiento de normas, tiene la obligación de dotar al individuo de todo lo que requiere para realizarse como ella lo desea; el hombre para llegar a cabo cualquier obra en el campo político, religioso, etc., necesita dignidad y orden y esto lo alcanza apelando al equilibrio económico, que es el que se encuentra identificado con las condiciones materiales del individuo. El cristianismo debe ser un constructor de la ciudad terrena. El hecho de que para él la meta esté en lo eterno, no le impide creer en el progreso terreno de la humanidad nueva.

"Un cristianismo auténtico aspira a crear una ciudad en la que todos los hombres pueden alcanzar



rollo completo: una ciudad en la que los derechos de cada uno sin discriminación sean teórica y válidamente reconocidos." (22).

Por consiguiente, parecen ir contra el amor humano las dádivas y hasta las obras de beneficencia, porque a los hombres se les obsequia lo que les corresponde por justicia. La Iglesia, si quiere ser edificante, no debe resolverse por declaraciones de principios que tranquilicen la conciencia de los creyentes dejando al paso intactas las situaciones dolorosas de los hombres, ella debe ir a donde existe el oprobio, el dolor y el desequilibrio, y aniquilarlos, y en su lugar colocar los elementos básicos para la felicidad humana.

Se debe acabar decididamente con la alianza política-cristiana, porque de lo contrario la religión es un instrumento para regimenes de minorías, y alienación de multitudes.

Todos estamos llamados a combatir la alienación religiosa en todas sus formas, no sólo por el bien del hombre, sino por la purificación del cristianismo: " Quien cree debe hallarse entre los que denuncian valientemente las injusticias, las alienaciones de nuestra sociedad, particularmente lo que atañe a la distribución de las riquezas y en la regulación de las regulaciones de trabajo." (23)

Esto nos revela que no sólo se debe trabajar den -

tro de las estructuras mismas, y quizá una intervención es total más decidida, o una limitación de la propiedad privada, con el fin de que las riquezas cumplan con su connatural función social. Se presentará un cristianismo capaz de aceptar todo cuanto hay de legítimo en las instancias marxistas, tomando con gran libertad de esta doctrina la dimensión del hombre y la visión de la sociedad.

El problema de solidaridad va aún más lejos, con el deber y el respeto de la libertad del individuo. Por muy grande que sea la amistad humana, se detendrá ante el mundo impenetrable de la conciencia; por estrechos que sean nuestros vínculos sociales, nos encontraremos solos ante las decisiones fundamentales que determina el destino. El hombre sigue siendo en definitiva un solitario. El deseo del amor como encuentro duradero se rompe con el vínculo de la muerte, ese gran momento de la soledad suprema. El amor, por más universal que sea, sólo cubre a un pequeño círculo de personas, porque no es posible darnos a todos; por eso muchas pretensiones del amor quedan insatisfechas. El amor mismo busca una zona de relaciones en las que sea posible establecer una intimidad más profunda, alcanzar una duración sin fin y una universidad efectiva, pero esta comunicación difícilmente se realiza por el egoísmo humano. El equilibrio psíquico del hombre queda turbado, se desencadena el conflicto en-

tre los dos elementos constitutivos, la materia y el espíritu.

La unidad interior de la persona no se alcanza si no en la comunicación con los demás, y será el perfeccionamiento mayor o menor de acuerdo a esa visión humana. Derivamos el nombre de pecado a esa separación egoísta, al rompimiento de las relaciones sociales. Pecado es la agresión que domina la conciencia del individuo, hiriendo gravemente la existencia de sus compañeros, por el solo placer de lograr un bien personal o manifestar la capacidad de hombría mediante eso que llamamos ordinariamente "machismo".

Las relaciones cristianas han de ser tan estrechas, que hagan de las personas que se aman una misma realidad, un organismo, un solo hombre como los sarmientos de una vid y los miembros de un solo cuerpo. San Pablo es el primero en recalcar estas enseñanzas. Utiliza la figura de un cuerpo inspirado por un alma en un sentido bastante amplio. En un cuerpo que tiene una realidad espiritual viva, pero conservando cada miembro un valor propio, una personalidad especial. La relación del todo con las partes, la concibió como enteramente recíproca. La religión vista desde este ángulo, lleva una seguridad que ampara a todos los hombres.

La gran respuesta del hombre no ha de ser misti-

ca, ni tampoco a Dios a quien no vé, sino a los seres que están a su alcance, a sus compañeros, a los miembros de la sociedad: "Dios, en efecto, ha querido comunicar su vida a los hombres tomados no uno a uno, sino comunitariamente como pueblo" (24)

De lo anterior resulta que por doctrina y por historia el cristianismo es comunitario. En el cristianismo antiguo la vida en comunidad era una de las exigencias principales: "La muchedumbre de los que habían creído, tenían un corazón y un alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común, y a cada uno se le repartía según su necesidad." (25)

La Iglesia no impone determinada forma de gobierno para ese comunitarismo. Será buena aquella que logre el bien común, sin conculcar los derechos de la persona humana. Cristo señala bien tal cosa al referirse a las relaciones del Estado con la Iglesia: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." (26). Tal mandato está exigiendo un equilibrio entre creencias y disposiciones del Estado. Por ningún motivo la Iglesia debe mezclarse en asuntos que incumben al gobierno civil, ni aspirar al capitalismo, ni menos condenar el sistema económico marxista. Debe sí adaptarse a las circunstancias sociales y velar por el bien del hombre. En esto consiste el valor de una religión.

CAPITULO II

EL CRISTIANISMO ANTE LA DOCTRINA MARXISTA

- A) EL HUMANISMO MARXISTA Y EL HUMANISMO CRISTIANO.
- B) LA ETICA CRISTIANA Y LA ETICA MARXISTA
- C) EL PROBLEMA ECONOMICO Y LAS SOLUCIONES MARXISTA Y CRISTIANA.

A) EL HUMANISMO MARXISTA Y EL HUMANISMO CRISTIANO.

Desde los tiempos más remotos el hombre se ha preocupado por su importancia como miembro de una sociedad.

Existe una recíproca dependencia entre la sociedad y el hombre: éste al ser elemento activo y pasivo en la historia, hace posible el desarrollo del mundo, y a su vez el propio, que está condicionado por el ámbito geográfico y sociocultural que lo rodea.

Nacimos y nos desarrollamos en un mundo regido por normas y modelos de comportamiento social; por ellas el individuo establece relaciones con los demás.

Vemos a lo largo de la historia cómo los pensamientos se persiguen y se combaten. Un ejemplo de ello es la lucha entre marxistas y cristianos.

La doctrina de Marx no tiene como finalidad condenar la religión; si relega de ella es porque pretende brin-

dar una mejor respuesta a los problemas del hombre. El marxismo es una realidad histórica, concreta, viviente, está haciendo sentir un deseo de libre ración, de combate contra la alienación creada por las estructuras sociales.

Para Marx la religión es la causa del mal social, en cuanto impide al hombre el reconocimiento de su propia soberanía. Toda la realidad se halla comprometida en un mundo que el hombre debe dominar en forma absoluta.

La posición marxista es resueltamente humanista.

Por humanismo entendemos una doctrina que afirma que el hombre es un fin, y rechaza en consecuencia, toda forma de esclavitud que haga de él un medio en manos de un amo.

Para entender la postura que el marxismo toma frente al cristianismo, se requiere reconstruir la imagen que aquel se ha formado de éste. Esta reconstrucción permitirá saber qué clase de cristianismo, de religiosidad, es criticada, como podría ser una permanente alianza histórica entre la Iglesia y las distintas formas de gobierno.

El concepto de libertad es capital en el sistema marxista. La libertad del hombre no es un hecho consumado: la crítica de la situación histórica muestra la

dramática inferioridad de la libertad humana. El tema de esclavitud y libertad se hallan juntos. El movimiento de liberación es una lucha entre el bien y el mal.

El triunfo final de la lucha histórica del hombre será el bien. Todos los acontecimientos del hombre están encaminados a lograr tal éxito que le da significado y sentido a la vida.

El marxismo va en contra de toda norma que engendre pesimismo. Intenta volver al hombre la confianza en sí mismo. Le predica al hombre que la vida tiene su sentido, y que por lo tanto es digna de vivirse. El conflicto radical entre el marxismo y el cristianismo está en el nivel de los fines. Para Marx la esencia de la religión está en la afirmación de la dependencia total del hombre a Dios, que los representa con las imágenes del amo y el esclavo. En tales condiciones la relación entre grandeza del hombre y grandeza de Dios se presenta en términos alternativos. Entre Dios y el hombre existe una rivalidad. La negación de Dios es condición dentro del marxismo para la afirmación del hombre.

Observemos como dentro del marxismo el hombre no sólo es un medio sino un fin. Este principio también lo vemos palpable en el corazón de la doctrina cristiana. No se trata aquí de una emienda del cristianismo, sino de una afirmación que pertenece a los orígenes de éste: Se

le hizo capaz de dominar toda la naturaleza.

Al entender por libertad la realización completa del hombre como fin, y el triunfo de ésta sobre todo lo que se opone a su meta, el cristianismo se convierte en un vasto movimiento de liberación. Si todo lo que se opone a la libertad humana constituye una alienación, el hombre se encuentra por mil motivos en estado de enajenación, de esclavitud.

El cristianismo está lanzado hacia esa superación total. De ninguna manera quiere que el hombre sólo sea un medio, bien sea en relación con la sociedad, o en relación con Dios.

Según el marxismo el bien común puede pedir al individuo el sacrificio de su existencia, o sea la renuncia de su realización como fin, por el bien de la comunidad. El cristianismo también para la realización de su fin exige el sacrificio.

El marxismo busca la solución de las relaciones de los hombres dejándolo todo en el plano de la amistad. Ya no habrá esclavo ni amo, sino que todos serán iguales por que pertenecen a una sociedad. El cristianismo acoge esta tesis partiendo de que todo hombre depende de Dios, quien es llamado Padre.

En el cristianismo el concepto de Dios se va huma-

nizando un poco más, y así como el marxismo busca la superación del hombre, y no la destrucción del hombre burgués, sino la relación perfecta entre una clase y otra, ya desde el plano económico, ya desde el plano intelectual, dentro del cristianismo se busca la superación del hombre no mediante la destrucción de Dios, sino en la perfección de la amistad de Dios y el hombre. Para esto se requiere un cambio de mentalidad.

La alienación de la religión existiría si se considera la relación del hombre con Dios igual a la relación del amo y del esclavo, pero deja de serlo si esa relación la vemos dentro del cuadro de la amistad. Para tal comprensión seremos sinceros al afirmar que el cristianismo necesita una purificación en sus operaciones sociales, un deshacerse de todas aquellas cosas que atentan la mente del individuo y lo cohiben de su realización como hombre. Es necesario descender un poco del pedestal y que el pueblo, suba, se dignifique y sepa valorizarse.

Necesitamos que esa omnipotencia y esa bondad de Dios sea transmitida al hombre para que la amistad con la divinidad sea plena. La dialéctica del amo y del esclavo tiene que ser superada con el amor. No es pues la existencia de Dios la que produce la alienación, sino el concepto que las jerarquías han creado en las masas, de Este.

Esa purificación externa del cristianismo requiere elementos que la proclamen y la impulsen.

B) LA ETICA CRISTIANA Y LA ETICA MARXISTA.

A pesar de la negación de la existencia de Dios, observamos dentro del marxismo una poderosa ética. La negación de Dios no equivale en ningún sentido a la negación de la moral. Pablo VI escribe: "venos a los marxistas movidos por nobles sentimientos, asqueados por la mediocridad del egoísmo de tantos ambientes sociales contemporáneos". Históricamente muchas immoralidades se quieren justificar con la disculpa de la religión: sacrificios humanos, profanaciones, etc.

La justicia nos da pié para criticar los atropellos cometidos por los gobernantes, palpar la injusticia, el desorden constituido. Si creemos en la teología voluntaria estamos negando toda moral que dependa del hombre: es bueno lo que Dios quiere y malo lo que El no quiere. En estas condiciones entendemos por qué los marxistas se sienten con el deber de rechazar toda religión para permanecer fieles a la moral que debe pertenecer sólo a la conciencia del hombre, y que afirma la dignidad de éste, y rechazar todo lo que pueda comprometerlo.

El hombre de las obligaciones religiosas es cambiado por el hombre que debe cumplir exactamente sus deberes inmediatos para la transformación del mundo: "Superarse dentro del marxismo implica un imperativo de conocimientos,

de acción, de realización creciente. El poder del hombre sobre la naturaleza es lo suficientemente fuerte para que desde ahora toda resignación se relegue por sí misma en lo irracional y lo absurdo. Las leyes del devenir humano se transforman sin discusión posible y sin dificultades teóricas, en reglas de acción, en normas." (27)

La exigencia moral del marxismo es una gratuita entrega a la causa. No lucha ni trabaja con la esperanza de buscar un premio para él, como se hace dentro de la religión cristiana. Ahora, es necesario preguntarnos: un hombre que cree en el premio eterno puede realizar actos morales, cuando el desinterés es esencial en dicho acto?. Muchos hombres creen que la negación de Dios equivale a la negación de la moral, y que liberándose de todo vínculo moral llegamos al ateísmo.

El marxismo siendo ateo, forja grandes valores morales que, como dice Camus, buscan una santidad sin Dios. diríamos nosotros la perfección del carácter del rey del universo.

Como vemos aparece el gran problema entre religión y marxismo, causado por la posición que ocupa el hombre dentro del mundo. El marxismo va del hombre al mundo vivencial. El cristianismo parte de Dios y llega al hombre. Indudablemente el cristianismo es una religión, relación

entre el hombre y Dios. Caeríamos en un gravísimo error si lo redujéramos a un movimiento de humanización, o resolviéndolo en un mensaje de salvación.

Con todo, la Iglesia reconoce su secularidad, y con ella su pasivismo, su dogmatismo exagerado que la ha retraído y colocado en la cúspide de una pirámide, desde donde difícilmente ha captado los graves problemas reales.

Actualmente, el cristianismo no busca una moral burguesa, sino la que defiende la dignidad del hombre. La libertad es el supremo valor de la moral. La alienación para la religión sería el pecado, la ofensa del hombre a su libertad: "La moral del partido que comprometa al individuo, pone en crisis su dignidad. En el caso del marxismo parece que haya una tensión entre el principio de valor absoluto del hombre, y el de la praxis como criterio último de valor. El hombre y la sociedad dependen de la economía." (28)

c) EL PROBLEMA ECONOMICO Y LAS SOLUCIONES MARXISTA Y CRISTIANA.

"Las distintas épocas históricas, comunidad primitiva, régimen de esclavos, régimen feudal, régimen capitalista, se interpretan en función de los distintos regímenes de producción: "El estudio de cada formación económica social, revela la acción eficaz, política, administrativa, jurídica, ideológica de los grandes hombres, pero en las condiciones y límites del tiempo y lugar, o sea, del modo de producción."(29)

En nuestro tiempo podemos palpar que el desarrollo técnico es la base de todas las relaciones sociales, hasta dirigir la historia, por lo que nuestra civilización se caracteriza como industrial y espacial. Los acontecimientos políticos, el arte, las actitudes psicológicas denuncian su influencia.

Las condiciones de producción constituyen la infraestructura de la historia, las otras manifestaciones del hombre son las sobre-estructuras. El materialismo histórico afirma que las sobre-estructuras están gobernadas por las infraestructuras. A nivel de las grandes masas y de los grandes períodos históricos, existe una correlación necesaria entre infra-estructura y sobre-estructura: por lo que el desarrollo histórico en su conjunto, no

sólo parece apoyado sino determinado por el económico. De esta manera podemos gozar de la posibilidad de ir a la historia como a la naturaleza por método científico.

Esta posibilidad de estudiar científicamente las fenómenos sociales, para el marxista es una de las conquistas más decisivas: Esa interpretación es consecuencia de una visión de la psicología humana ordenada fundamentalmente a los valores económicos. No prejuzga necesariamente la originalidad y la autonomía genética de otras esferas de valores, especialmente donde estén en causa individuos particulares, pero atribuye al valor económico una importancia primordial. El hombre marxista es ante todo económico.

Las alienaciones según lo anterior no se resuelven en la economía, sino que nacen de ella. Del conflicto de capital y trabajo en la esfera económica nace la primacía de una clase sobre otra y finalmente una orientación del estado que expresando los intereses de la clase capitalista, legaliza el desorden constituido: "El estado es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera." (30)

El concepto de alienación se precisa en la esfera económica en función del concepto de valor como cantidad de trabajo. En el régimen capitalista las relaciones de producción están organizadas de tal modo que las nuevas rique-

zas, fruto del trabajo del proletariado irán en realidad a beneficiar al patrón, acrecentando su capital, y en consecuencia, el poder.

El producto del trabajo que pertenece al obrero, se le quita y se le vuelve contra él; en esto consiste la alienación económica. El problema de la libertad no se resuelve en lo económico sino que se apoya en él. Cuando el hombre resuelva sus problemas económicos resolverá todos los desequilibrios. La praxis se define en relación con la naturaleza por un lado, y con la sociedad por el otro, unidas las dos en la unidad del fenómeno productivo. El trabajo ya no es un simple medio de sustento ni un castigo del hombre por una culpa original, sino la actividad natural del hombre por la cual se forma. El hombre será el ser del trabajo, porque éste se debe a la naturaleza y a la sociedad en relación productiva. En esto consiste la dignidad del hombre.

Grandes acumulaciones de riqueza en manos de pocos se oponen a la miseria de innumerables proletarios. Si el tipo de economía no se controla, la repartición y las regulaciones se efectúan en forma irracional.

En el mercado de simple competencia el valor simplemente es la resultante de peticiones ciegas de oferta y demanda: El precio del mercado no es justo; en estas con

diciones el cambio no asegura el crecimiento económico y la justicia social.

En el mercado el fin primordial de los compradores no es el objetivo global de la sociedad económica que es una producción y una distribución más justa. El comprador tiene los ojos clavados en el valor. De acuerdo con sus movimientos, la actividad económica se pone en marcha o se detiene, acelera o se atrasa. El mercado de por sí sólo es sensible a las indicaciones de los precios.

Esta objetividad del mercado constituirá una fuente de desórdenes y de injusticias si los precios son erróneos.

La posición de Marx es radical. El proceso capitalista está basado en la desigualdad; ésta la vé en la ley de valor, ley que asegura la igualdad en el cambio.

"La forma valor muestra un movimiento dialéctico : valor de uso y valor de cambio. Un objeto presenta estos dos aspectos, cada uno de los cuales excluye al otro. Como valor de uso el objeto es deseado, preferido a otro, consumido. Como valor de cambio no es deseado más que por el dinero que contiene virtualmente, se desvincula tanto del trabajo productivo como de los estados psicológicos que suscita en su condición de valor de uso. Adquiere otra existencia, una existencia social, la de mercancía; su valor de uso pasa a segundo plano."(31)

La mercancía en manos del capitalista deja más que su valor que es únicamente la equivalencia con el trabajo necesario para su producción: lo que caracteriza la fuerza de trabajo es actividad, es producir un valor superior al valor que consume. Como esta singular mercancía se encuentra en manos del capitalista, la plusvalía queda en sus manos, y el fruto del trabajo aparece como fruto del capital." (32)

El valor a juicio de Marx no es una cantidad física sino una relación social. En el plano físico naturaleza y trabajo cooperan, por lo tanto lo sitúa en el plano de relaciones entre hombres, hombres que renuncian a prevalerse de la eficacia física de su aportación, para considerar solamente sus relaciones.

De esta situación la mercancía no puede crearse para el hombre ni por el hombre, se crea como un ser en sí, sin vínculos con la necesidad y el trabajo del hombre. La solución es evidente: deben fundirse esas nómaditas humanas que están encerradas en la propiedad privada, en donde cada una trabaja para sí sola, en un todo coherente. Esto implica una planificación rígida de colectividad con toda su realidad política y económica. Tal es la extraordinaria simplificación que Marx plantea en su capital. El marxismo y la sociedad soviética se han construido en base a ella y le permanecieron sustancialmente fieles.

Descansa en la reducción de las diversas fuerzas individuales de trabajo en una sola fuerza de trabajo social, mediante un plan concentrado: solo un trabajador con múltiples brazos y una sola cabeza.

En la perspectiva marxista, para los hombres no existe otro medio que les permita dominar su propio movimiento social que el de atribuir la decisión económica a su colectividad. Abandonar una pequeña cantidad de decisiones a los individuos, es volver a crear la nube mística en la cual está sumergida la economía capitalista; es impedir que el trabajo individual se presente como trabajo social, es exponerse a lo irracional en las relaciones y en los encadenamientos económicos.

El análisis de la alienación económica es la denuncia valiente de cómo vivieron y viven gran parte de gente, atormentada por el hambre y la miseria. El marxismo se precupa por estos dramáticos problemas.

Lo que caracteriza la posición marxista frente a la religión, es considerada como una forma de alienación unida a valores profanos y a valores religiosos. El efecto alienador narcotizante de la religión en la esfera profana, ataca la vida económica induciendo a los marginados a resignarse ante la injusta situación en que se encuentran.

Santo Tomás consideraba que Dios era quien le fija-
ba los estados al campesino, al burgués, al caballero y al

monje, aunque condena la riqueza inmoderada de los individuos. La religión es, según esto, la aliada natural del capitalismo. La alianza entre el altar y el trono hace de la alianza entre la Iglesia y el capital.

Marx escribe: "Los principios sociales del cristianismo justificaron la esclavitud antigua, glorificaron la servidumbre medieval y saben aprobar la opresión del proletariado.

Los principios sociales del cristianismo trasladan al cielo la compensación de todas las infamias sobre la tierra. Los principios sociales del cristianismo explican toda bajeza y abyección de los opresores para con los oprimidos, o bien como un justo castigo del pecado original, o como prueba de que el Señor en su infinita sabiduría envía a los elegidos. Los principios sociales del cristianismo predicán la cobardía, el desprecio de sí mismo, la sumisión, la humildad, en una palabra, las propiedades del proletariado." (33)

Es fácil que un cristiano reconozca a través de la historia los gravísimos influjos políticos que ha sufrido la Iglesia, y en su lejana o más bien tardía participación en los problemas sociales que se agudizan en el corazón de las masas que padecen todas las clases de injusticias.

Gracias a los ataques de unos y de otros enemigos, la Iglesia descubre su sentimiento paternalista, bien sea

pa ayudar a quienes llama sus fieles, o para conservar su existencia hasta la consumación de los siglos. Cual fuera la razón los últimos papas se han preocupado por dar una solución a esa encrucijada social, en diversas encíclicas.

Hoy la Iglesia sin el sacrificio de sus dogmas ha tomado un poco de conciencia y ha renovado, por decir así, su rostro.

Estamos viviendo una revolución filosófica teológica y moral; parecemos abandonar el viejo rostro del cristianismo medieval.

Juan XXIII al hablar de la función social dice :
"El derecho de la propiedad privada sobre los bienes le es intrínsecamente inherente una función social. En efecto, en el plan de la creación los bienes de la tierra están destinados ante todo para el digno sustento de todos los seres humanos." (35)

Pío XII al hablar de la dignidad de la persona humana, manifiesta: "Normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al uso de los bienes de la tierra, al cual corresponde la obligación fundamental de otorgar una propiedad privada en cuanto sea posible a todos".

El problema económico ha sido seriamente analizado por la Iglesia. Hemos de aclarar que es el Marxismo el que ha influido en la evolución social del cristianismo, colocándose como despertador y estimulante.

La Iglesia reconoce que "producir más y mejor responde a una exigencia de la razón, y es también una necesidad im prescindible. Pero no es menos necesario y conforme a la justicia que la riqueza producida se reparta equitativamente entre todos los miembros de la sociedad: Por lo cual se ha de entender que el desarrollo económico y el progreso social vayan emparejados. Los seres humanos al hacerse cristianos no pueden menos de sentirse obligados a mejorar las instituciones y los ambientes de orden tem poral: Ya para que en ellos no sufra mengua de orden tem poral la dignidad humana, ya para que eliminen o reduzcan los obstáculos del bien y aumenten los incentivos y las invitaciones al mismo."(36)

Hans Kung ha escrito demostrando que Juan el Bue no es el más grande papa de este siglo: "Hoy día la Igle sia ha comprendido que la libertad no es un producto raro, una especie de privilegio reservado a algunos, y que la libertad es el gran don de Dios a los hombres."

Los guarismos de locura probatorios del hombre lobo para el hombre, de la explotación del hombre por el hombre, de los males que acarrea a los más la concentración de riqueza en los menos, han sido tomados como centros de discusión y de acción social, especialmente en el marxismo y en el cristianismo.

Pablo VI en su última encíclica, Y Para el Desa-

rollo de los Pueblos, desenvuelve, por primera vez en la historia de las encíclicas, todas las implicaciones de la socioeconomía cristiana, sus consecuencias de justicia social en lo humano y sus obligaciones de caridad en lo divino, que no consiste en dar sino en darse, y que sólo comienza cuando la justicia se ha cumplido.

En esto de la justicia social y de la socioeconomía cristiana, hay indudablemente conjunciones entre el marxismo y el cristianismo. Mientras el marxismo sea ateo, no podrá hablarse de confusiones con el cristianismo que es teocéntrico, pero sí de paralelismos aquí y de tangencias allá, reiterando que en materia socioeconómica el influenciado por el evangelio es Marx, y en materia de realización histórica en el último siglo, el influenciado por Marx es el cristianismo.

Para Marx los bienes son comunes. Cristo alude con frecuencia a esa comunidad que tiene como fundamento la paternidad social de Dios. El padre. Los primeros cristianos tienen todo en común, como en la comitiva de apóstoles y discípulos de Jesús, y hoy en las órdenes religiosas.

La patristica de los siglos IV, V y VI, reconoce que la comunidad de bienes fué primero y que la división o apropiación individual son de condición material de la avaricia de los hombres, pero que aún en ella el desposeído es copartícipe del propietario.

En cuanto a la propiedad privada, Marx la considera un robo. Para el cristianismo la propiedad privada es un derecho natural, mientras sirva para satisfacer las justas necesidades particulares, familiares y sociales del propietario en el presente y en la previsión de un lógico futuro. Pero más allá, lo que sobra, lo superfluo, no pertenece al propietario sino al necesitado. Lo superfluo no es nuestro sino de los desposeídos. Cristo anatematizó el avarismo inútil y fue desde entonces hasta Populorum Progreso donde se recordó tal cosa, la doctrina de lo superfluo ha sido constante en la Iglesia, para la cual la propiedad privada no es un robo, pero sí es un robo la retención de lo que sobra, de aquello que queda después de haber saturado las necesidades individuales.

CONCLUSION

A) EL DESARROLLO CULTURAL COMO FUENTE DE LIBERTAD.

A medida que el hombre se va encaminando a la naturaleza, mediante el estudio científico de su acontecer, le da un sentido a las cosas y, a la par, una nueva aplicación. Lo que aquí era misterio, hoy se hace comprensible, lo que era irreconciliable, hoy es inseparable.

La experiencia es la mediadora entre la naturaleza creadora y el saber humano. Su efectividad surge de la necesidad guiada por la razón. Las causas tienen que descubrirse por los fenómenos.

El progreso dentro de la civilización ha adquirido sentido a medida que el hombre pregunta en beneficio de que o de quien desencadena su actividad.

La naturaleza no es la caverna donde el hombre ha perdido toda facultad para adquirir conocimiento, sino que es el instrumento generador del cual se valió Dios para formarlo.

Existe dentro de la inteligencia humana una nota de criticidad. Al aceptar los datos objetivos de la realidad que se unen unos a otros, lo hace de manera esencialmente crítica, reflexiva y no refleja, como sería en la esfera de los contactos. Vemos además que el hombre es el único

ser capaz de trascender, transcendencia que no se basa en el yo o en el no yo, sino con el convencimiento de que es un ser inacabado cuya plenitud la encuentra en la sociedad. Se convence de que fuera de recibir está para dar, para orientarse hacia el trabajo de perfeccionamiento de la humanidad.

Pero para llegar a la realización de tan alto de - signio, primero hemos de convencernos que no somos un molde rígido, sino un campo inmenso donde los demás adquieren algo benéfico, algo constructivo, algo trascendental.

Si el hombre fuera un ser conformista, la cultura no tendría sentido; pero el hombre está hecho para gobernar el mundo, para dominar la naturaleza y para gozar de ella de acuerdo a su razón e inteligencia.

Cuando al hombre se le priva de este derecho, queda como un simple objeto acomodado en cualquier sitio. Ahoga de inmediato su capacidad creadora.

Una de las mayores tragedias del hombre es la de hallarse subyugado por la fuerza de los mitos, por la publicidad ideológica y la fuerza bruta de los dueños de la técnica. El hombre se ha vendido al dinero, se ha vendido a la máquina, se ha vendido a los apellidos, se ha vendido a los poderes, se ha vendido a los juicios de los demás. El hombre está en riesgo de convertirse en un payaso creyente. Va renunciando, sin darse cuenta, a la capa

hay quien le proporcione tales beneficios.

La publicidad mucho pregona sobre las bases para el mejoramiento social, sobre todo en el aspecto económico, pero no hay quien aplique la palabra.

Las sabias enseñanzas del cristianismo se pierden ante un mundo sordo colmado de angustia. La sociedad parece impenetrable. Por un lado se presenta rígida y cruel, y por otro lado la vemos cargada de oprobios, presa y renegada.

Este fenómeno lo observamos vivo en los países menos desarrollados. Es indispensable que el hombre se convenza de su dignidad, que sepa de los deberes y de los derechos que le corresponden.

Esa toma de conciencia que no se genera en un momento dado, sino que es producto de grandes experiencias y reflexiones, no ha de ser poseída por un individuo sino por los integrantes de un pueblo, donde todos son para uno y uno es para todos.

Partiendo de este principio educador podríamos pensar ya en el problema económico, en la liberación del hombre por el hombre, en la perfección del individuo en el amor.

La inmensa riqueza en manos de unos pocos que no alcanzan a explotarla sino con las manos de los pobres, podría ser dada a aquellos que pueden hacerla producir más pa

ra el bien del país.

Bueno sería que la tierra perteneciera a la sociedad sin pertenecer a un grupo de individuos. Que el capital existiera en provecho de todos. Que el beneficio no fuera de un hombre sino de los hombres, donde al dar el salario no se mirara el trabajo del hombre desde el punto de vista de la producción de objetos, sino desde su causa, es decir partiendo de la dignidad humana, viendo al hombre como ser inacabado y necesitado, pero más valioso que la máquina y la mercancía. En una sociedad donde se creara el arte, la literatura, sin atenuar espíritus inteligentes, sin degradar su puesto en el cosmos.

c) LA RELIGION COMO ELEMENTO RECONCILIADOR PARA LOS HOMBRES.

La predicación del apóstol Pablo sobre la formación de un "cuerpo" constituido por hombres, cuya cabeza es Cristo, es la base fundamental de la doctrina cristiana, para iniciar la reconciliación y el acercamiento benéfico de todos los individuos.

La obra de la religión está en luchar porque las manos de los hombres se extiendan menos suplicantes, se oigan los clamores de los harapientos a los poderosos, y que todas sean manos humanas que trabajen y transformen el mundo, y esta tarea tiene su iniciación en los hijos abandonados

de la sociedad, en los despojados de los más elementales derechos.

Carecen de comprensión aquellos que tildan a nuestra juventud de atea, de renegada o infiel. El hombre dentro de su evolución exige la presencia dinámica de la religión. Es indispensable que exista diálogo entre los integrantes de la Iglesia; es necesario que la autoridad no se atenga a un conglomerado de leyes rígidas donde encontremos un muro. Nuestro mundo reclama orientadores, coordinadores, pero de ningún modo elementos que influyan o se impongan. El respeto a la dignidad humana debe prevalecer a toda idea de carácter político o religioso.

Las generaciones nunca se han dado con características iguales. Los hombres varían dentro del tiempo igual que su cultura.

La evolución religiosa ha existido dentro del pueblo. En un ayer se observa al individuo providencialista, indefenso, humilde e insignificante. Más adelante lo vemos renegando al catolicismo y por último pretende echar a Dios de su existencia.

Al analizar este fenómeno es fácil comprender que si el hombre llega a desdecir de Dios es por la búsqueda de una mejor adaptación dentro de la sociedad, y si cree que Dios es un impedimento para su fin, necesariamente lo marginará o lo caracterizará como al ser que él necesita y

que exige. Dios con las características de Padre, nombre que se le da en el Evangelio, debe ser un ser de una gran plasticidad para entender a los seres que según la religión fueron creados a su semejanza.

El sistema de valores que ha profesado la cristiandad en determinadas épocas, desde de las enseñanzas básicas de Cristo, orientadas hacia el amor, hacia la entrega a la sociedad. Se dice que cada Cristiano es un Cristo para los otros. Si lo es, cuál es la veneración de estos hombres religiosos hacia los otros?

Convencidos de la realidad que se vive dentro del cristianismo, afirmamos que el noventa y cinco por ciento no es creyente, puesto que está lejos de practicar el principio de fraternidad, básico en el cristianismo. No se respeta ni se valora como elemento individual o como hombre socializado.

Si la religión parte del hombre a Dios, y no como lo es de Dios al hombre, le está dando la oportunidad al individuo a que se estime como miembro de la sociedad, que puede dialogar con Dios y que puede elaborar objetos participando así de la función creadora.

En estas circunstancias los deseos de Dios manifestados en la Biblia se realizan: "El hombre es un rey" y no un esclavo.

D) EL HOMBRE LATINOAMERICANO EN VIAS DE DESARROLLO.

La América Latina es un continente poseedor de cuantiosas riquezas naturales que no han sido explotadas por el hombre. Tal cosa coloca al americano en un estado de perplejidad y de inconformidad ante el actual sistema social.

El explicable afán de superación en el campo técnico, cultural y financiero es otra característica típica de nuestra América Latina.

Advertimos dentro de nuestro continente un influjo permanente de países poderosos como Estados Unidos, que con el poder de su técnica parece desvalorizar todas aquellas manifestaciones culturales típicas de Hispano-América. Si los elementos significativos de nuestra civilización no logran apropiarse de la técnica invasora para ponerla a su servicio, corre el riesgo de perder su autonomía y de convertirse en un instrumento de la civilización invasora.

Sin embargo, la técnica no ocupa todo el sitio que le pertenece a la cultura, pero si hombre ha perdido la vitalidad de su inteligencia, la capacidad de invención, se ha convertido en un elemento de la técnica que lo habilita a ser el plato más deseado de culturas extrañas.

Si se diviniza la técnica, ésta no llega al plano de la perfecta utilidad, porque quien ha de recibir sus beneficios se considera inferior a ésta, y esto ocurre si el

empleo de la técnica se halla mal dirigido. Con todo, en estos últimos años América busca una independencia cultural. El hombre ha creado la discusión valiente de su problemática, que lo aleja de esa posición rígida, acercándolo y comprometiéndolo con el diálogo y el espíritu crítico que le da la posibilidad de participar en los cambios que se operan en la sociedad, y que son naturales en países democráticos, donde al hombre por medio de esa libertad de crítica se le está dando fe en sí mismo, donde se le convence de que no sólo puede sino que debe discutir y solucionar sus problemas.

La libertad bien encausada siempre que se realice es un acto de amor.

El hombre latinoamericano en ese afán de cambio, dentro del impulso de desarrollo se constituye en un elemento revolucionario, en un engendrador de amor que pretende destruir todos aquellos medios de dominación que se infiltran en la sociedad en forma drástica o pacífica. Parece que cansados ya por las formas tradicionales de gobierno tratan los hombres latinoamericanos de tomar de las culturas más avanzadas sus estructuras para aplicarlas al campo político o en el campo económico.

América Latina es la presa deseada de Rusia y de Estados Unidos. La explotación de éste último la inclina al primero convirtiéndose en una de sus más asiduas admiradoras.

El pueblo se halla doblegado y paralizado por la in-

tervención de capitales extranjeros. La mayoría de la población pertenece a la esfera rural, donde se vive más con la naturaleza que con los aportes de la civilización.

Los obreros difícilmente ganan para subsistir y conservar energías para acudir al trabajo. Los mendigos y los inválidos paralizan las calles. La religión está colmada de mitos y creencias fantásticas que adormecen la conciencia del individuo. Pero ante la enfermedad se inicia el ataque. La literatura juega un papel preponderante; ya sabemos que los libros revolucionan a los hombres, y afortunadamente la novelística latinoamericana, tan marcadamente realista, gira en torno a sus problemas. La incrementación de la filosofía marxista, el movimiento social de la Iglesia con su nueva preocupación por los problemas del continente, las producciones cinematográficas que presentan rasgos de otras civilizaciones, las rápidas vías de comunicación, hacen salir al hombre de ese sueño, de ese enajenamiento, y lo proyectan a un mundo mejor, a un mundo más equitativo y humano.

En América tenemos ejemplos de países que se han liberado del régimen tradicional, no por huir de la religión, ni aún de un sistema de gobierno, sino por una mejor adaptación en vías de progreso. Ejemplo, Perú y Chile donde se aplican determinadas formas de gobierno sin alte

rer la personalidad el individuo.

América Latina parece la gran promesa de la tierra por la riqueza de su suelo, y los interrogantes que se hacen a diario el hombre.

N O T A S

- (1) Henri Lefebvre. El marxismo, pag. 36
- (2) Michel Simon. Polémica sobre el marxismo, pag. 89
- (3) F. Engels y Marx. Cartas, pag. 188
- (4) Otto Kuusinen. Teoría del Socialismo y el Comunismo. pag. 154
- (5) Pierre Bigo. Doctrina Social de la Iglesia, pag. 533
- (6) Luis Althusser. Polémica sobre el Marxismo, pag. 45
- (7) Julio Girardi. Marxismo y Cristianismo, pag. 65
- (8) Julio Girardi. Marxismo y Cristianismo, pag. 53
- (9)
- (10) J. La Croix. Marxismo, Existencialismo, Personalismo.
- (11) Génesis, I, 26, 27
- (12) Juan, XIII, 35
- (13) Deuteronomio XIV, 14, 15
- (14) Isaías LVIII, 3, 11
- (15) León XIII. Rerum Novarum, pag. 29
- (16) Juan XXIII. Mater et Magistra, pag. 29
- (17) Juan, XIII, 34
- (18) Juan, XV, 12

- (19) Juan XXIII. Mater et Magistra, pag. 240
- (20) Pío XI. Quadragessimo anno. pag. 72
- (21) Primera carta de Juan, III, 17, 19
- (22) Constitución de la Iglesia. Núm. 29
- (23) Julio Girardi. Marxismo y Cristianismo. pag. 42
- (24) Constitución Dogmática de la Iglesia, Núm. 32
- (25) Mateo XX, 15
- (26) Hechos de los Apóstoles, IV, 32 ss.
- (27) Henri Lefebvre. El Marxismo, pag. 63
- (28) René Laurentin. La constitución de la Iglesia, pag. 248
- (29) Henri Lefebvre. El Marxismo, pag. 67
- (30) V. I. Lenin. El Estado y la Revolución. pag. 13
- (31) Jorge Semprun. Polémica sobre el Marxismo. pag. 53
- (32) Pierre Bigo. La Doctrina Social de la Iglesia, pag. 436
- (33) Henri Lefebvre. El Marxismo, pag. 66
- (34) Conf. de Deutsch Brusseler Zeitung.
- (35) Juan XXIII. Mater et Magistra, pag. 246
- (36) Juan XXIII, Mater et Magistra, pag. 235

BIBLIOGRAFIA

EL MARXISMO. HENRI LEBEVRE. EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES. VI EDICION.

POLEMICA SOBRE EL MARXISMO Y EL HUMANISMO. LUIS ALFUSSE, JORGE SEMPRUM, MICHEL SIMON. TRADUCCION DE MARINA HARRECKER. SIGLO XXI, EDITORES S.A. PRIMERA EDICION.

EL ESTADO Y LA REVOLUCION. LENIN. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. SEGUNDA EDICION.

DOCUMENTOS POLITICOS. REVISTA DEL PARTIDO COMUNISTA, 1967. AUTORES VARIOS.

TEORIA DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO. OTTO KUUSINEN. COLECCION FUNDAMENTOS. PRIMERA EDICION.

CARTAS DE MARX Y FEDERICO ENGELS 1945-1948

TEORIA DE LA PLUSVALIA. CARLOS MARX. EDICION RUSA. 1936

LA ORGANIZACION POLITICA. G.D.G. COLE. QUINTA EDICION.

MARXISMO, EXISTENCIALISMO, PERSONALISMO. J. LA CROIX. EDITORIAL BUENOS AIRES. SEGUNDA EDICION.

LA ECONOMIA DEL COLOMBIANO, Juan Luis Rodríguez, Ediciones
Buenos Aires, primera edición.

PLAZAFORNA DEL FOMENTO INDUSTRIAL, F. S. Taylor, sobre
la cultura económica, segunda edición.

INDUSTRIA Y CRISTIANISMO, Julio García, Ediciones Babel,
segunda edición 1970, Visión económica de Juan Antonio Rico.

DEFINICIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA, Plinio Soto, Ediciones
Luz, primera edición.

LA CONTINGENCIA DE LA IGLESIA, Juan Rodríguez, Ediciones
Buenos Aires, segunda edición.

LA ECONOMÍA DEL URBANISMO, Ediciones Luz, primera
edición.

EL MUNDO COMO JERARQUÍA, H. Marcuse, Ediciones
Luz, primera edición.

EL URBANISMO DE LA IGLESIA, Ediciones Luz, primera
edición. D. Juan Luis Rodríguez, Juan Luis Rodríguez,
Nicolás de Fiozzi, Plinio Soto, Juan Antonio Rico, Ediciones
Luz, Medellín.

SOCIOLOGIA. J.J. HORDASE. TERCERA EDICION. EDITORIAL LABOR.

LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA. ALVARO GOMEZ HURTADO.
SEGUNDA EDICION. EDITORIAL TERCER MUNDO.

RELIGION Y REVOLUCION EN AMERICA LATINA. GIOVANNI GOZZER.
EDITORIAL TAUMUS. SEGUNDA EDICION.

LA EDUCACION COMO PRACTICA DE LA LIBERTAD. PAULO FREIRE.
EDICIONES TERCER MUNDO. PRIMERA EDICION.

LA BIBLIA. TRADUCCION DE LA VULGATA POR JOSE MIGUEL PE-
TISCO. DECIMA EDICION.